

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

Precio de suscripción
Cada 5 números mensuales,
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como yo os he amado".
(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
Muralla, 7- 1.º Telf. 3988
GIJÓN

DESPUÉS DE LA HORA NONA

La expectación que los acontecimientos ocurridos con motivo de la muerte de Jesús de Nazaret había producido, era inquietante.

No sólo eran los escribas y fariseos del Templo, eran las autoridades romanas, los amigos y enemigos del Maestro, la multitud toda que había presenciado la muerte del Nazareno.

Durante el proceso la pasión había enfurecido los ánimos excitados por los eternos interesados en envenenar a las masas y ocultarles la verdad; pero ya en el monte Calvario, al sentir en el momento de su muerte toda la conmoción de la naturaleza, que más sentida que los corazones de los hombres habíase sacudido impresionada, las gentes todas, esperaban inquietas otro acontecimiento más extraordinario aún que confirmase la duda que había llegado hasta los corazones de sus mismos enemigos. ¿Sería Él, ciertamente? ¿nos habremos engañado? Y éstas preguntas que se hacían todos en el interior de sus conciencias, ponían inquietud en sus almas y preocupación en su corazón.

El Centurión romano, impresionado también por los sucesos que acompañaron a la muerte de aquél Justo, habíale confesado públicamente. La multitud sobrecogida de espanto había huido monte abajo perseguida por las iras de la naturaleza que horrorizada lanzaba su protesta contra los hombres deicidas.

La ciencia no pudo encontrar explicación posible, al presenciar el trastorno de la naturaleza. El velo del Templo quedó roto, ante la mirada atónita de sus sacerdotes.

Tantos acontecimientos extraordinarios habían impresionado a todos de tal manera que ya se esperaban que otros acontecimientos más extraordinarios aún, habrían de ocurrir no tardando mucho. Por eso se recordaban sus palabras: El dijo que resucitaría al tercer día...

Y la ansiedad crecía por momentos. El mismo Poncio de la Judea, preocupado con las circunstancias que habían rodeado la muerte de Aquel hombre, encarga se ponga guardia en el

sepulcro, pues él también teme y espera algo que no logra comprender.

A escribas y fariseos, lo mismo que a los sacerdotes del Templo y a las autoridades de la Roma Imperial, Jesús de Nazaret, sigue preocupando, y aún más, que preocupaba cuando su palabra era escuchada por todos los caminos y hasta en el mismo Templo de la Ciudad Santa.

Primero, fué el rumor de lo que se presiente, más tarde fué el estallido del acontecimiento que casi se espera, pero que parecía inverosímil. Hasta las gradas del Templo, llegó como un anatema la noticia de la resurrección del Maestro de Nazaret.

La maldición eterna cae sobre el pueblo judío.

Ya no puede ser contenida la expectación inquietante y medrosa de sus amigos fieles. Gritan a todos los vientos que han visto al Maestro y hasta los mismos soldados de Roma, de guardia en el sepulcro quedaron aterrorizados al presenciar la resurrección de Aquel hombre que habían visto morir afrentosamente en el monte Calvario.

Y María Magdalena que anonadada llora la ausencia de su Señor del sepulcro, donde el amor de su madre le había colocado, queda transportada y sin saber qué decir al contemplar vivo delante de sí al joven Maestro de Nazaret.

—¿Por qué lloras? ¿a quién buscas? le pregunta primero.

Ella, sin conocerle aún indaga compungida:

—Señor, si tú le has llevado, dime dónde le has puesto...

El Señor, tiene compasión de su dolor y dulcemente, con su voz pronuncia su nombre que es la revelación para la apenada mujer.

—¡María...!

—¡Señor...! exclama humillada y sus ojos lloran de emoción al contemplar la resurrección del Justo.

Y se aparece a las santas mujeres que lloraban su muerte acompañándole hasta el Calvario y les dice:

—¡Bienvenidas! No temáis; id y avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.

Y son más tarde los apóstoles quienes contemplan extasiados el cuerpo resucitado del Maestro, y más tarde una y otra vez va apareciéndose a todos para dar testimonio de su divinidad.

Su cuerpo, ya no es el cuerpo de envoltura mortal en el que se ensañaron sus mortales enemigos, es el cuerpo glorioso de un Dios en el que lleva reflejadas aún como recuerdo eterno de su amor para con los hombres, las llagas de su martirio.

En Jerusalén no se habla de otra cosa.

Ya toda la ciudad conoce el último milagro de Jesús de Nazaret. Curó a los enfermos, perdonó a los pecadores, fustigó a los hipócritas, arrojó a los mercaderes del Templo, repartió el bien por todas partes, hizo estupendos milagros y hasta resucitó a los muertos. Faltaba para coronar su vida extraordinaria de un Dios, el milagro de su propia resurrección. Y lo hizo.

Su palabra dominaba los elementos y le hacía también dueño y Señor de la vida y de la muerte. Sólo un Dios podría hacerlo. Y ese Dios que había sufrido martirio y muerte cruel por la injusticia y maldad de una raza, recorría otra vez los caminos de Judea, dando testimonio de su resurrección.

¡Verdaderamente era el Hijo de Dios!

El Centurión romano lo había reconocido, pues su curiosidad primero y su inquietud después, le había hecho prestar intensa atención a los momentos últimos del crucificado. Oyó sus palabras y derramaron sobre su corazón el bálsamo del amor y de la fe. Recogió el último grito que no era el grito de la desesperación sino el grito del triunfo, pues una sonrisa y una mirada al cielo revelaba lo que hasta entonces había estado oculto a sus ojos.

Sintió conmoverse la naturaleza toda y confirmó entonces su sospecha: aquella raza había cometido el crimen más horrendo que puede cometer el hombre: el asesinato de su propio Dios.

Los sacerdotes del Templo, sin convicción ya posible, pretenden ocultar una verdad que grita en los caminos de Judea.

Es inútil sobornar a los guardianes del sepulcro, no podrán callar una verdad tan extraordinaria. Sus ojos no podrán negar que han visto un ángel que bajado del cielo, removía la

pedra que ocultaba al crucificado, para ver salir la magnífica figura del muerto resucitado.

Pilatos, sentirá eternamente sobre su conciencia, la responsabilidad y complicidad en un crimen, que la justicia misma de los hombres exacraba. Sus remordimientos le acompañarán hasta la última hora. Las generaciones venideras elevarán al cielo una oración en la que el nombre del Poncio de Jerusalén vaya mezclado con la responsabilidad del crimen deicida.

La raza judía llevará sobre sí también para todos los tiempos el estigma de una maldición.

La resurrección del Maestro de Nazaret, dió ánimos a sus discípulos que habían quedado anonadados con su afrentosa muerte, de tal manera, que en todas partes narraban los acontecimientos de su vuelta a la vida, relacionándolos con sus anteriores palabras.

Sus predicciones quedaban confirmadas.

La multitud que había presenciado su muerte, seguía expectante los últimos acontecimientos.

Más tarde, aquellos mismos discípulos fieles habrían de recibir toda la fuerza de la fe y de la inspiración de lo Alto, para predicar por todo el mundo la doctrina del Crucificado.

Hoy, continúan aún enseñando a todos, por medio de sus sucesores, los hechos extraordinarios que presenció la multitud de la ciudad Santa de Jerusalén.

El lo había predicho: al tercer día resucitaré de entre los muertos.

LEVY

Comentario histórico

ESPAÑA

La raza española ha tenido siempre una característica especial de rebeldía contra toda dominación extraña.

Lucha desde un principio contra las sucesivas invasiones, hasta conseguir arrojar del suelo de la patria toda injerencia extranjera. Luchó contra los fenicios de todas las épocas. Se dejó engañar muchas veces, creyendo en que su buena fe era correspondida por los demás. Lucha contra Cartago, que traiciona primero a los fenicios y más tarde a los mismos españoles.

Se ve envuelta, España, en las luchas ambiciosas de romanos y cartagineses, y con torrentes de sangre tiene que ir palmo a palmo, sufriendo traiciones, y regando con espectaculares gestos de heroísmos, en Sagunto primero y en Numancia más tarde, construyendo la historia más grande de un pueblo en la humanidad.

Toda la fuerza y poderío de Roma, fué necesario para dominar la pequeña ciudad de Numancia. El general más famoso por su brutalidad bélica, hubo de venir a España, no a luchar como guerrero contra los españoles, que no se atrevió a tanto, sino a bloquear por

hambre a quienes la Roma Imperial no podía dominar de otra manera.

Luego... España continuó escribiendo su historia.

Más invasiones, más luchas en defensa de su libertad y de su independencia, más traiciones a su lealtad y su honradez, más cobardías ante el gesto gallardo de la patria hispana.

Más tarde, cuando unos Reyes Católicos, ponen su pendón real en el último baluarte ocupado por el invasor, cierra España un ciclo de su historia para comenzar la conquista de nuevos mundos.

No la conquista dominadora de otros pueblos, sino la conquista por el amor y el cariño, de quien lleva con sus guerreros la civilización y la justicia para todos.

También será España incomprendida entonces como lo es ahora en los tiempos actuales.

Pero entonces como ahora, España, indiferente al juicio de los hombres, sigue impasible su camino de civilización y de conquista espiritual, pensando sólo en el bien de los demás y en el Dios único que ha dirigido siempre sus empresas.

Mansamente, con la resignación de los pueblos que se saben grandes, sigue su camino. Pero que nadie se atreve a poner sus pies en un pedazo de la patria.

Los poetas volverían a gritar a los españoles y escucharíamos sus cantos de epopeya:

«Hasta las tumbas se abrieron clamando venganza y guerra».

El suelo de la patria es sagrado y no caben en él, ni el oro de los pueblos poderosos, ni teorías antiespañolas que nos traten de imponer.

DIAZ DE VIVAR

CHARLA

—Le encuentro a Vd. bastante desmejorado, D. Ramón.

—Sí, algo debo de estar. Hace unos días que regresé del otro mundo.

—¿Cómo?

—Sí. Humanamente debía de haberme muerto; pero ahora las ciencias han acordado prorrogar la vida del hombre unos años más.

—Alguna cosa buena se había de inventar.

—O cosa mala. Para mí hubiese sido mejor el plan antiguo... y en paz. A estas horas ya me hubiera librado de las incomodidades de esta vida, y estaría gozando de Dios, porque yo confío mucho en la justicia y misericordia del Todopoderoso.

—Sin embargo, cuando le ha dejado en esta vida todavía, habrá sido con su consentimiento. Y para algo importante.

—Sí. Como no fuese para ganar más méritos.

—Pero, entonces, ¿qué le pasó, amigo D. Ramón?

—Verá Vd. Don José. Me puse malo hace un mes. Los médicos dijeron que era grave. Más tarde que gravísimo.

Todos en casa preocupados y tristes. Me viaticaron. Quedé muy tranquilo de alma y de cuerpo y por dentro riéndome del susto que se iban a llevar cuando me muriese, pues ellos llevaban la peor parte.

—Y sin embargo está Vd. aquí.

—Porque Dios no lo quiso. Los médicos me dijeron que tenía unas cuantas cosas terminadas en «itis». Como procedimiento heroico, pues mi edad no admitía muchos experimentos, me comenzaron a dar uno de esos modernos medicamentos que lo curan todo sin que nadie sepa porqué.

—Sería penicilina, tal vez.

—En algo de eso terminaba la medicina aquella.

—Y comenzó a mejorar, ¿no es cierto?

—Verá. Ni los médicos ni la familia tenían mucha fe en esa nueva droga, pero me la dieron, con la misma esperanza que si me hubiesen llevado a la Virgen de Lourdes, pues por lo que saqué en consecuencia esperaban de la medicina el milagro, sin que científicamente se lo explicasen.

—Y así fué en efecto.

—Comencé a mejorar rápidamente. Todos sin saber por qué. Yo pensando en que Dios así lo había dispuesto, aunque todavía no sé bien qué es lo que quiere de mi con tantos años en esta vida.

—En una casa, Don Ramón, la sombra del abuelo, es mucha sombra y mientras él viva, la casa anda más en línea recta que cuando falta él.

—No sé. Yo solamente sé que me encuentro bien y que lógicamente nuestros antepasados con tantas «itis» como yo tuve, se hubieran muerto. Luego yo estoy aquí extraoficialmente.

—Antes, Don Ramón, no creía usted en esas modernas medicinas.

—Ni ahora tampoco.

—Pero Vd. no puede negar que su resultado es cierto.

—Sin embargo, me escama mucho. Me da la sensación de que esta prórroga que Dios me concede ahora, no fué debida a los modernos medicamentos que me aplicaron como quien los aplica a un conejo de indias, sino a que no estaba tan «itis» como ellos decían. Y curé como bien podía curarme con agua fresca.

—No exagere, Don Ramón. Su caso es el de muchos. Conoce Vd. por ahí a personas de todas las edades que se han salvado cuando casi se estaban muriendo.

—Peor para ellos. Eso se han perdido. Cuando estaban ya bien con Dios, les estropearon el plan haciéndoles vivir unos años más sin garantías como las que tenían cuando estaban bien preparados.

—Vd. ya dice, que Dios sabe bien lo que hace.

—Por eso me resigno y espero a ver qué es lo que quiere de mí.

—Que gane Vd. más méritos para darle más gloria.

—Si no es más que eso, menos mal, pero si Dios me ha concedido una vida de muchos años aún, ya voy bien servido. Paso ya de los ochenta y cin-

co según mis cálculos de antes, pues según los de ahora posiblemente sean muchos más. Como todo sube.

—Y ahora a tomar el sol de la primavera, para ponerse bueno del todo.

—Qué remedio. Porque si busco un árbol en todo el pueblo para cobijarme no lo encuentro. Con estas ofensivas contra el arbolado que se vienen haciendo estos años.

—Aún quedan algunos.

—Sí, pero ya caerán también. Contra eso debería de inventarse también una medicina de esas que prorrogan la vida.

—Bueno, Don Ramón, que vaya Vd. poniéndose fuerte para lo que Dios quiera.

—El que me dió la vida, me dará la fortaleza, pues El sabe bien lo que hace. Lo hace bien todo, aunque a veces no lo comprendamos y nos parezca injusto.

—Efectivamente, es así. Y ahora a creer algo más en la ciencia médica, que va progresando cada día más.

—Y para qué sirve. Si unos hombres inventan un elixir de la vida otros te mandan bombas atómicas y te hacen papilla una nación entera de una vez.

—Es cierto, es cierto

—Luego los hombres no son nada. Sólo Dios dispone de la vida y de la muerte. Tal como está el mundo de loco, siento muy de veras lo de la prótroga. Todos los días le pido de todo corazón... que no me olvide. Ya tengo muchos años... y estuvo bien.

DON JUSTO

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

La obra de Jesús ha terminado.

Toda su vida pública, fué una continua predicación con su palabra y con su ejemplo. Durante los tres años, señaló a todos deberes y derechos. Fustigó el mal en donde quiera que éste surgía. Ensalzó la justicia en la medida más exacta de su concepto. Y dijo a todos, a ricos y a pobres, a poderosos y a humildes, cuál era el camino que habrían de seguir para llegar al término feliz de la jornada.

Esta vida, no es fin, sino medio. Pasará como pasa el huracán y la tormenta. Como pasan las horas felices y los días de la desgracia. Como la velocidad de los años, que más rápidamente caminan cuanto más se avanza en la jornada.

Después... El espera la llegada de quienes pudieron oír sus palabras y recogieron sus enseñanzas. También llegarán ante El, quienes se hicieron sordos a la palabra de Dios.

El programa estaba trazado.

Quien no lo siga exactamente, habrá de temer a la justicia de quien por él, ofreció su sangre y su vida.

La resurrección del Señor, confirmó completamente la verdad de su doctrina. Verdaderamente, era el Hijo de Dios.

Vivimos en un mundo en el cual no cabe alegar ignorancia de la fe.

La inquietud espiritual de que nos han hablado algunos filósofos y que efectiva-

mente existe en casi todos los espíritus, debe de ser aprovechada para indagar, el camino cierto de nuestro destino y de la realidad inevitable de un fin, que de continuo nos están recordando.

Existen medios al alcance de todos para aclarar las dudas que pudieran plantearse a nuestra inteligencia y a nuestro modo de vivir.

La realidad de la vida nos va enseñando a todos que la verdad no existe en ninguna de las diversas teorías más o menos filosóficas que el mundo ha recogido a través de varias generaciones para presentárnoslas como la solución a esa inquietud espiritual que nos embarga, más intensamente, cuanto más avanzamos en el correr de los años.

Nada adelantamos con la despreocupación y el olvido de los problemas religiosos. Forzósamente llegará un momento final ante el cual es inútil pretender pasar adelante. Entonces, pudiera ser tarde para organizar una reacción espiritual en nuestra conciencia. Ahora, que la salud y la inteligencia nos acompañan, pongamos un poco de atención en solucionar tan trascendental problema, buscándole una solución a la cual nos ayudará nuestra conciencia indicándonos el camino recto.

En algún momento de nuestra vida diaria, recordemos los pasajes que el Maestro de Nazaret, fué enseñando a sus fieles discípulos y a las masas que pudieron oírle en sus predicaciones. Admiramos sus extraordinarias palabras y comprendamos que sólo en ellas está la solución del problema humano, no sólo para lo que se refiere a nuestro fin último, sino también para que nuestra vida discurra por cauces de felicidad proporcionada por la tranquilidad de nuestra conciencia y la santa resignación que proporciona la fe en un Dios que nos espera con su justicia y con su misericordia.

Recorramos sus predicaciones, las parábolas que el Evangelio nos ha dejado consignadas por mediación de sus apóstoles y nos entusiasmará la pureza de una doctrina a la cual no ha llegado ninguna otra y ante la cual no ha habido en las generaciones posteriores quien se haya atrevido a rechazarla ni a discutirla por muy adverso que se haya considerado a la fe religiosa verdadera.

Pocos la practican íntegramente, es posible, pero eso nada quiere decir en contra de tan magníficas enseñanzas, pues si todos hiciéramos lo posible por adaptar nuestra vida a sus principios, sería mucho más feliz la vida entre los hombres y entre los pueblos.

Meditemos un momento en el mandato que Jesús de Nazaret hizo a los hombres todos: «*Amaos los unos a los otros...*»

¿Qué ocurriría en el mundo si este precepto divino se practicase entre los hombres de todos los pueblos y de todos los países?

Toda la doctrina expuesta por Jesús de Nazaret, magnífica como divina, precisaba para la confirmación de esa divinidad del acontecimiento verdaderamente extraordinario de su propia resurrección después de haber sufrido muerte de cruz.

Si este acontecimiento tan antinatural se realizaba, la divinidad del Maestro de Nazaret quedaba patentizada.

«... y al tercer día resucitó de entre los muertos».

R.

«IN-MEMORIAM»

de D.^a Ramona Suárez Pico

¡Se nos fué la Terciaria Franciscana...!, austera, suave, señorial y erguida, que al Dios de amores, consagró en la vida la Santa sencillez de Alma Cristiana.

Su caridad con el fervor hermana de Juan Bosco, siguiendo la partida, y dió consejo y pan y curó herida, que al prójimo en servir su esfuerzo ajana.

No lloreis pues; por que hoy rompan los lazos que el recuerdo feliz que no abandona de Abuela y madre cubrirá «regazos».

y actuará desde el Cielo de Patrona; Seráfico el de Asís le abrió sus brazos y en ellos descansó Doña Ramona.

Con el mayor afecto

Carlos C. JOVELLANOS

Gijón, 1 de marzo de 1948.



Doña Ramona Suárez Pico

A principios del pasado mes de marzo falleció en Gijón, ocasionando su muerte, la depresión de ánimo que originan los grandes dolores.

Su caridad llegaba a todas partes, sin trascendencia, calladamente, como suelen hacer la caridad las almas verdaderamente santas. Su influencia moral llenaba diversas organizaciones piadosas, dándoles esa vida intensa de que gozan aquellas obras admirablemente dirigidas.

Su vida ejemplar, era espejo donde se miraban quienes gozaban de su amistad personal.

Sembró durante su vida el bien por todas partes, sin preocuparse de la tierra que recogía los beneficios de su amor cristiano.

Gijón entero, y las clases sociales todas, han perdido, con el fallecimiento de tan virtuosa señora, todo un símbolo de grandeza cristiana y de consuelo espiritual y material.

De Dios habrá recibido el galardón extraordinario que El reserva a las almas grandes.

A sus familiares, apenados por la triste separación, les cabe el consuelo enorme de que su alma, recogerá ahora el fruto, que no esperó nunca recibir en esta vida.

D. E. P.

Comentando

LAS MODAS

Nuestro compañero de colaboración HERO, agobiado por el trabajo de días pasados, como Hermano Mayor de nuestra Cofradía y al mismo tiempo, por haber coincidido como el pasado año, el fallecimiento de uno de sus íntimos familiares, fué dispensado de enviar su trabajo perío-

dico, y con muy buena voluntad y muy reducidas facultades he de sustituirle como otra vez, confiando no se repita muchas veces este apuro de la sustitución.

El tema me lo ha proporcionado la parte profana de la Semana Santa.

Los escaparates de los comercios todos, hicieron su extraordinario y en distintas categorías hicieron alarde de buen gusto o buena intención. Unos presentando escenas alusivas a la primavera que comienza y otros ordenando las contadas subsistencias que pudieron exhibir con más o menos orden y más o menos estética.

Pudimos ver los avances femeninos de la moda. Oímos los comentarios de los hombres y de las mujeres, y sacamos en consecuencia que la moda cuanto más fea y ridícula, más gusta a las mujeres. Quisiéramos explicarnos esta diversidad de gusto femenino en relación con el nuestro y tal vez aceptemos como aclaración, que la mujer gusta de lo llamativo, de lo no vulgar, de lo exótico, como se dice ahora en estos tiempos tan internacionales.

Pero si seguimos comentando nos llegamos a preguntar: ¿para quién se arreglan, entonces, las mujeres si saben perfectamente que las modas no gustan a los hombres? Ah!, secreto femenino, que creo, ni ellas tampoco comprenden. Hay algo de instinto, no de inteligencia, pues entonces harían lo contrario. Más bien, creemos, que se ornamentan, por vanidad, pero, entre ellas mismas, no por nosotros, y no nos hagamos ilusiones. Difícilmente encontrareis un hombre que alabe los peinados femeninos griegos o romanos, ni le parezcan bien los sombreros reducidos a una parte limitadísima de la cabeza, ni tampoco esas exageraciones de faldas, unas veces cortísimas y otras muy lo contrario, ni tampoco los innumerables cachi-

vaches que sirven de ornamentación a la mujer. Y sin embargo, se siguen peinando aparatosamente, y vistiéndose a la última moda, aunque vean la sonrisa burlesca masculina y contemplen el rubor que surge en las mejillas del esposo o del padre, que nada puede hacer por evitarlo.

¿Qué se va a hacer? Pidamos a Dios que las modas de ese estilo no lleguen nunca a pasar de la «raya de la alquería», y tengamos nosotros que salir a la calle aparatosamente ornamentados con vistosos colorines y cargados de la bisutería de moda.

SUSTITUTO

Solución al Jeroglífico núm. 47, por Moran

«Reshalé varias veces más divertime»

Materiales de Construcción

Cementos - Depositario de los materiales "ROCALLA" - Carbones
RUPERTO RIVERO MORAN
Covadonga, 27 - Teléfono 1817 - GIJON



Ornamentación Religiosa Artística

Talleres de Escultura, Talla y Dorado
DE

José Romero Tena e Hijo

Se construyen en maderas y decoran toda clase de **Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios** y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias, Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n.º 6
Junto a la Plaza de la Virgen) **VALENCIA**

Jeroglífico núm. 48, por Morán

NOTA

NOTA

1000

R NOTA

ATON

NOTA



¿Podremos pasear por vuestra finca tranquilamente?

César Alvarez Prieto

Pintor y constructor de obras

Av. del Molinón, 2 - Tel. 3115

GIJON

Arbués

Materiales de Saneamiento y Construcción

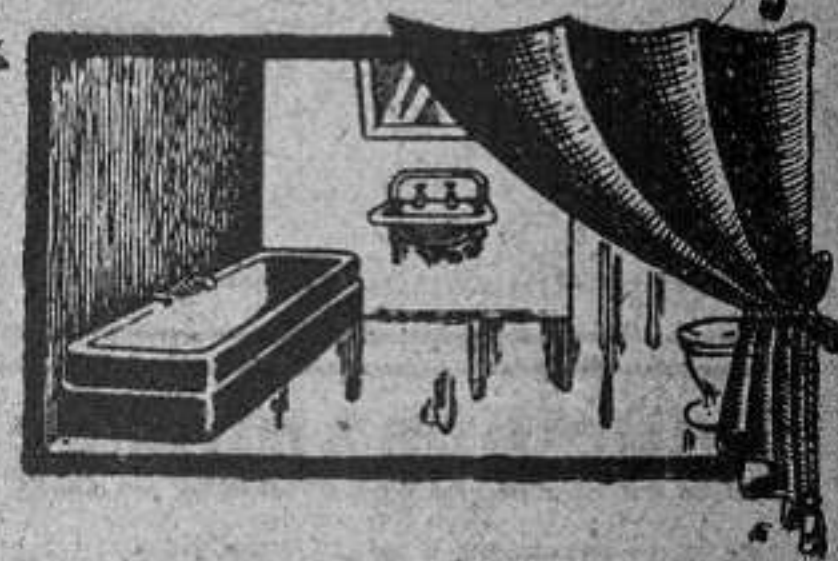
Cuartos de baño, cocinas, etc.

Alvarez

Garaya, 25

Teléf. 1230

GIJON



PALACIOS LIBRERIA RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa
Sellos de caucho
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, núm. 4 GIJON

ANTIGUA FUNERARIA

— DE —

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. P. Vaticano

JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos para regalo

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

La

Caja de Ahorros de Asturias

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus Imponentes, y a obra benéfico-social, preferentemente al sostenimiento del preventivo anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)